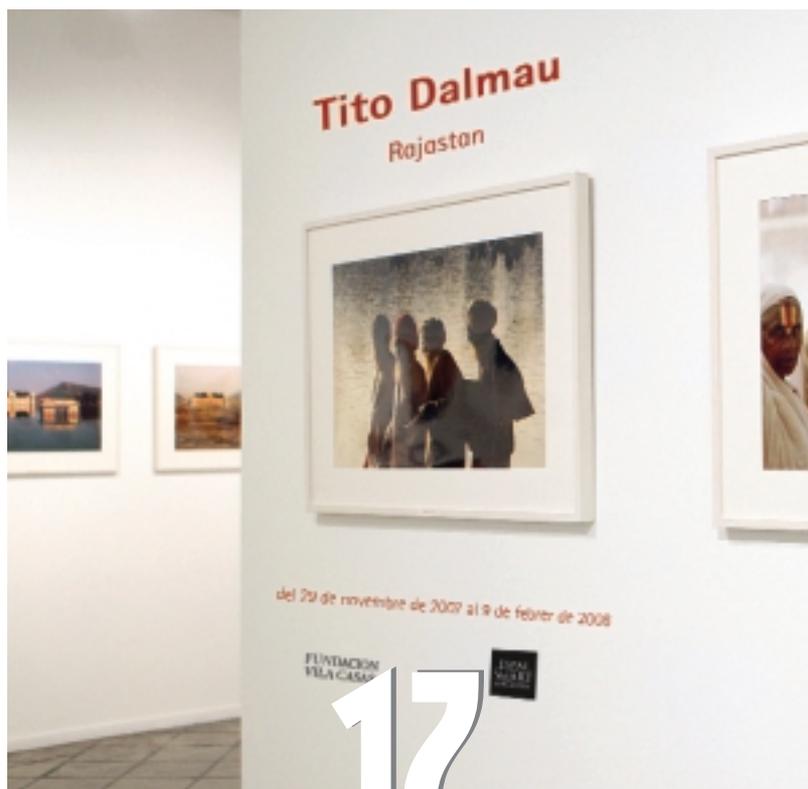

QUIRAL ABTE

VISIONES ASIMÉTRICAS
DE UN ARTISTA



TITO DALMAU

Del 29 de noviembre al 9 de febrero de 2008

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS

Un espacio entre el movimiento y la inmovilidad*

Arquitecto por la Escuela de Barcelona y socio fundador, en la década de los setenta, del Estudio BDM Arquitectos, Tito Dalmau (Barcelona, 1948) simultanea los proyectos de diseño y arquitectura con la fotografía, su gran pasión. Series de dibujos, como *Paradigmas* y *Ausencias*, se han combinado con las series fotográficas *Presencias* y, sobre todo, las que sugieren la idea del viaje... Rajastán se suma, pues, al trayecto vital de Dalmau tras Nueva York, Tokio o el Nilo.

A cabo de recibir un SMS de Pushkar: «El tema *pobreza* es complejo, pero la gente de aquí corrobora que por mucha miseria que haya nunca se borra la sonrisa y saben disfrutar de lo poco que tienen». Sin conocer a Tito Dalmau y la exposición de fotografías sobre el *Rajastán*, la percepción coincide porque se basa en la diferencia, en una pobreza asumida donde las carencias se viven de otra manera. Y todo esto tiene una relación directa con estas imágenes en las que no aparece la mirada occidental que polariza exotismo y miseria, aquella mirada recurrente que sólo ve desde estas dos vertientes y suele confundir miseria con pobreza.

Si rebobino en la memoria, puedo recordar a una amiga hindú que, en su viaje por España, volvió con un material fotográfico muy apreciado en la ciudad donde expuso. Allí le hablaban también de exotismo, de *nuestros* exotismos, de aspectos que para nosotros son anodinos, cotidianos, vulgares... Miremos desde donde miremos, todos somos *extranjeros* y no sólo estamos nosotros en el mundo. Aún pesa demasiado la visión unilateral. Kapuscinski no se equivocaba en el análisis: «Vivimos encerrados en nuestras respectivas culturas y geografías. Nos bastan». Y nuestra mirada para viajar sigue siendo, para una mayoría, la del turista que se aísla o coloniza.

La aproximación sensible se puede realizar de muchas maneras. En este caso, Tito Dalmau, por su propia forma de ser y estar, se ha detenido en la cultura gestual, en una comunicación fuerte e intensa que se basa en gestos y miradas que se confunden con esta mezcla innata de los colores, con las densidades de los olores... El paisaje es siempre humano, la gente en su hábitat, con sus actitudes, su vida..., porque la mirada del fotógrafo aspira a pasar desapercibida, como si hiciera un juego de manos; aspira «a borrarse, a volverse invisible detrás de la cámara», como observa el escritor Enrique Vila-Matas.

Me pregunto qué ocurriría si enseñáramos algunas de estas fotografías desde el anonimato. ¿Alguien se arriesgaría a buscarle una lectura desde la arquitectura? ¿Qué verían de una imagen de Jaisalmer, donde el paisaje urbano casi rebasa la fragilidad del contrapunto humano? ¿Acaso la fuerza no está en la diminuta figura de espaldas al espectador? ¿Y qué sucede con las sombras de la *Fuente en Domura. Shekhawati*? Si no supiéramos de su más tierna infancia, cuando aún dormía en la habitación de sus padres en aquel piso del barcelonés paseo de San Juan, tampoco sabríamos nada sobre las luces y las sombras que apuntaban su destino de fotógrafo. El azar, también como un juego de manos, se detenía o se movía al sonar la campana del tranvía, sin que él acertara aún a comprender de dónde salían aquellas imágenes en la pared.

Luces y sombras, movimiento, perspectiva, composición... que, más tarde, con los años, se traducirían en arquitectura y fotografía. Mirar las fotografías del *Rajastán* nos sorprende porque despiertan a esos *otros* que llevamos dormidos aún sin conocer de su existencia. Pero la provocación no existiría si alguien no hubiera filtrado la posibilidad de ese otro que todos llevamos dentro y de los otros que nos rodean.

Glòria Bosch
Directora de los Espacios de Arte
de la Fundación Vila Casas

* Para Ryszard Kapuscinski, este «espacio» es lo más importante que puede conseguir un fotógrafo con sus imágenes. V. *Lapidarium* IV. Barcelona: Anagrama, 2003.



RAFAEL TOUS
Coleccionista



JOSÉ YXART
Coleccionista



NURIA FERRER
Coleccionista

En el debate que tuvo lugar el pasado 28 de noviembre en Espai VolART, el presidente de la Fundación Vila Casas presentó el motivo del encuentro: la serie de fotografías de Tito Dalmau, *Rajastán*, que tiene como referencia esta región de la India. Una propuesta que abre el encuentro con la diferencia y la otredad desde la mirada única e intransferible del viajero, porque la obra de este fotógrafo nos permite considerar uno de los grandes temas de la actualidad, aquel que tanto apasionó al gran periodista y escritor Ryszard Kapuscinski: la actitud hacia el otro. Nuestro mundo es multicultural y de la solución y el modelo que se adopten del diálogo entre culturas depende la supervivencia del planeta.

Si observamos las imágenes del *Rajastán* de Dalmau, entenderemos qué le sorprende, en qué se fija, cuáles son los *otros* que empiezan a tener condición de sujeto, cuál es la mirada, qué nos cuenta con los ojos, el gesto, el movimiento... Conocer el mundo a través del viaje y la comunicación con ese *otro* y, como Heródoto, escuchar a «aquél que se encuentra en el camino», porque para escuchar también se pueden utilizar la mirada y los sentidos.

La actitud del fotógrafo se nos presenta como una elección que facilita el diálogo y refleja unas condiciones de vida opuestas a las nuestras, allí donde la mirada de Occidente puede sentirse confundida e interpretarlo todo como un exotismo, pero cada persona ve y recuerda cosas distintas de un mismo hecho, lugar, circunstancia... Cada cual aporta una posibilidad que lee a partir de sí mismo, de los *otros* que descubre y le descubren, y lo que transmita el autor será distinto para cada lector. Como veremos en este debate, hay quien se identifica con la mirada del fotógrafo y quienes exigen unos resultados próximos a lo que ellos esperan encontrar.

El viaje en la fotografía

No es la primera vez que Espai VolART inaugura una exposición con fotografías, pero sí es el primer fotógrafo que no pretende dialogar con otras disciplinas. Este punto, las etiquetas de género y la visión diferente de una región de la India (connotaciones territoriales, políticas, climáticas, culturales, cromáticas, sensoriales...), marcaron las pautas del debate. Por un lado, se alinearon quienes vieron en el ojo del fotógrafo una India amablemente presentada a los corazones occidentales y, por otro, quienes captaron en esas instantáneas una *belleza*, expresión del auténtico espíritu e identidad del lugar frente a la modernidad que se apunta en otras regiones del país. A pesar de que los contertulios coincidieran en realzar la belleza de las imágenes, nos podríamos preguntar dónde están los límites de lo que se considera bello y por qué puede infundir rechazo a ciertas personas.

Un gran conocedor de la India, y en particular de Rajastán, Rafael Tous, consideró que la mirada de cualquier ser humano es selectiva por su componente subjetivo, ya que siempre todo pasa por el filtro personal del autor: «El problema es que cada uno ve las cosas como las ve su corazón; yo creo que Tito Dalmau ve la India como la ha fotografiado, o sea, es una manera de ver las cosas (...), cada uno ve sus paisajes a través de un objetivo, el de las cosas que quiere ver». Pero como cada viajero ve *su* India, donde otro gran amante de este país, el coleccionista Josep Yxart, capta sentimiento, un reflejo «del alma y la mística de la India». Ana Pániker opinó que, tras recorrer la exposición, tenía la sensación que «el fotógrafo nos contaba un cuento muy bonito, el que él como artista necesita expresar... y en ese sentido, ha sido muy honesto». En cambio, Nuria Ferrer destacó que de esta colección le interesa, precisamente, que en todas las fotografías «se intuye una sensibilidad que te hace adivinar cosas, algo importante si no has viajado a la India».



LOLA GARRIDO
Comisaria y coleccionista



ANA PÁNIKER
Licenciada en Historia del Arte
y gestora cultural



IMMA MORA
Directora de Difusión y Recursos
Externos del Centro de Cultura
Contemporánea de Barcelona

La exposición, aunque vivamos en una época ajena a las clasificaciones se enmarcó reiteradamente en el género de «la fotografía de viajes, el reportaje o el fotoperiodismo». Pero lo más importante era ver y valorar qué aportan esas fotografías, una cuestión que se planteó Imma Mora. «Nosotros, cuando realizamos exposiciones, siempre intentamos ver esto, la otra mirada, que aporte algo, que salgas después de verlas con un punto más de reflexión sobre el que has entrado (...). Desde esa óptica, considero que sí son unas fotografías muy estéticas y bonitas, y se ve detrás del trabajo del fotógrafo un gran perfeccionismo; demuestra ser una persona que analiza mucho, que convive mucho con el entorno, que conoce la zona, que se acerca muy pautadamente y se siente cómodo en este terreno.» Desde la proximidad de un viajero que conoce el terreno y más allá de la preocupación técnica de los contertulios, Yxart se refirió a la aportación de «hacernos sentir allí, es decir, que a quienes conocemos la India nos cautiva».

La arquitectura como enfoque

La directora de los Espacios de Arte de la Fundación Vila Casas, Glòria Bosch, aportó a la tertulia algunos trazos personales del artista que pueden ser importantes, pues, en cierto modo, marcan la óptica de la propia instantánea. Así, por ejemplo, explicó que, siendo una persona introvertida, «cuando viaja, Tito Dalmau no se comunica mucho con la gente para no interferir en sus vidas y captar la inmediatez de una cultura gestual muy importante... Los gestos y la aproximación de las miradas, con unas distancias absolutamente distintas a Occidente, que pueden llegar a molestar a un occidental porque la presión de la presencia y la curiosidad que desfilan es muy fuerte. Incluso, y aunque pueda parecer lo contrario viendo las fotografías, está aislado aun integrándose en el espacio, en los contextos, y su forma de comunicar es la imagen». ¿Y cómo

lo hace? «Busca convertirse en una persona invisible (...); lleva una cámara colgada –que es la que la gente observa–, pero en realidad utiliza una pequeña digital escondida en las manos y va disparando sin que se den cuenta. Es como un truco de *magia* blanca que le permite pasar desapercibido».

Arquitecto de profesión y fotógrafo *amateur*, como él mismo se define, Dalmau es un creador de espacios y como tal conoce la técnica y la magia para combinar los elementos identificables de las dos disciplinas, como son los principios de composición, perspectiva, luz... Sus fotografías no pueden (ni probablemente pretenden) obviar este diálogo. Pero para alguien que busca los espacios puente entre el interior y el exterior, ¿cómo se integra ese sentido de *otredad*? Imma Mora destacó que «a veces la gente está tratada de igual a igual con la arquitectura que hay detrás». La exposición *Rajastán* combina instantáneas de palacios, templos y naturaleza, con las de escenas de la vida cotidiana. «Las fotos de arquitectura tienen una composición y un enfoque muy buenos y, en algunas de las fotografías de grupo, reconoces una composición muy arquitectónica, están agrupados, como si los personajes fueran torres», continuó Mora. Tous, por su parte, insistió en la distancia que producen esas composiciones porque «les falta este cariño interno de poder ver las cosas de una manera más real» y «queda muy de arquitectura porque es arquitecto». En relación con este aspecto, Glòria Bosch explicó un ejemplo concreto, el de la fotografía que abre la exposición, en el panel central de Espai VolART: «Son cinco personajes que están perfectamente encuadrados, parece una composición preparada, pero resulta que ellos no estaban en pose sino mirando una puerta que no tenía nada que ver. Dalmau les sacó la imagen de improviso, sin que se dieran cuenta; en cambio, como espectadores, vemos que nos están mirando directamente». Una *imagen robada* no es siempre lo que parece y el sentido arquitecto-



DAVID BALCELLS
 Director de Conservación de
 Fotografía del MNAC



CARLOS DURAN
 Director de la Galería Senda
 (Barcelona)



HUBERT DE WANGEN
 Director de Kowasa Gallery
 (Barcelona)

tónico puede ser producto del azar, aunque la mirada del arquitecto busque intuitivamente este orden en las formas.

Ética antepuesta a la estética

Antonio Sagnier sintetizó en un frase algo que estuvo en el ambiente del debate. Nos recordó que él había echado en falta «algo más de contenido, puesto que parece que el fotógrafo no contrapone la estética con la ética, es una fotografía bella, pero sin mensajes complejos». Y nos preguntamos por qué un reportaje sobre la India debe conllevar una fuerte carga ética, si el mismo artista se siente atraído por una aproximación sensible, por el hecho de estar sin buscar explicaciones, ya que «la comunicación más intensa es a base de gestos y miradas», como señaló Bosch. Para Hubert de Wangen, «un reportaje fotográfico de la India es un tema muy visto y muy verídico... cada vez que alguien va a la India y a Rajastán, vuelve con una cantidad de fotografías que, muchas veces, son muy parecidas a lo que ya hemos visto». Además, continuó, «a mí me parece que la mirada de Tito Dalmau sobre la India es muy típica de la mirada occidental». También David Balcells se sumó a esa corriente y, «si nos referimos a la fotografía de viajes, todos tenemos el referente de publicaciones como *National Geographic*... A mí que las imágenes sean bonitas no me interesa en absoluto: en el arte, cualquier disciplina tiene como finalidad última llegar al espectador y, personalmente, *Rajastán* no me ha llegado: en realidad, es una memoria de papel de lo que otros han vivido». Un *déjà vu* que podría enlazar otra polémica sobre el espectador que busca lo que ya vio antes en la imagen.

Yxart, en cambio, quiso felicitar «la labor pedagógica que significa una exposición de esta naturaleza (...). Quiero hacer hincapié en la defensa del espíritu de la India frente a la ignorancia de lo que es este país: casi todas las fotografías son de personas sonrientes,

es decir, aquí se pone más de manifiesto el hecho de que se confunde muchas veces la pobreza, lo que es simplemente pobre, con lo miserable. Pero mirando la faz de todas las figuras, nos damos cuenta de que, generalmente, todo el mundo sonríe y se siente feliz con lo que no tiene. Para un occidental esto es muy difícil de comprender, es la posición del hindú frente a la vida». Y es evidente que estas imágenes huyen de la carga miserable para dejar constancia de una pobreza asumida donde no se da la competencia ni la envidia. Él, que se definió como «un devoto de la India», concluyó que «ante una fotografía me guía el sentimiento, y con esta exposición he revivido la emoción de mi sentimiento hacia la India».

Recrear emociones

Para acercarse a cualquier obra de arte, destacó Lola Garrido, «tienes que venir emocionado de casa, hay una preparación previa que es importante para provocar la inquietud necesaria». También Carlos Duran resaltó «la importancia del estado de ánimo en la revisión de las piezas. Y estas fotografías lo requieren: me cuestionaba que el estado de ánimo de cada momento me hacía volver al catálogo, hacía que conectase con alguna u otra pieza —esto pasa muchas veces con muchas obras—, pero poco a poco me fui metiendo en esas fotografías: personajes en un funeral, en un mercado, peregrinos y palacios de Jaipur, Jodhpur, Udaipur, Bundi... esta exposición me abría una puerta a soñar, a imaginar, a viajar, a construir, a través de la visión de Tito».

En el debate, Antonio Vila Casas reflexionó sobre cómo ha evolucionado la fotografía en pocos años: «Recuerdo que, cuando empecé a interesarme por la fotografía, tenía amigos fotógrafos, como Colita y Maspons, que me decían que lo más importante de la fotografía es el reportaje, el *estar* en el sitio adecuado en el momento oportuno. Pensemos en fotografías como la de Mise-



GLÒRIA BOSCH
Directora de los Espacios
de Arte de la Fundación Vila Casas



ANTONIO SAGNIER
Patrono
de la Fundación Vila Casas



ANTONIO VILA CASAS
Presidente
de la Fundación Vila Casas

rachs, con el carro repleto de cajas de naranjas: aquello es un *instante*, no está preparado... En cambio, hoy día ver fotografías requiere que el espectador esté preparado para apreciar un trabajo de laboratorio, de retoque y manipulación, que puede causarnos también un gran desconcierto». Balcells apuntó que «la fotografía ha arrastrado durante mucho años el lastre de ser el *testimonio*, el notario de la realidad. ¿Por qué todas las disciplinas tienen derecho a la ficción excepto la fotografía? El momento en que eso se ha roto ya ha llegado». A Nuria Ferrer, le «interesa muchísimo más la fotografía manipulada, la experimentación con la fotografía para llegar a nuevas sensaciones, y debemos estar abiertos (...)». Pero no es nueva la manipulación, sino el momento de practicarla. Lola Garrido y David Balcells nos recordaron ejemplos de manipulación del entorno, como el del miliciano de Robert Capa o la foto de la alpargata pisando una cruz gamada, de Pere Català-Pich, ambas iconos de la resistencia antifascista y la causa republicana, pero escandalosamente preparadas, como se ha demostrado recientemente. «¿No consiguieron acaso impresionar, transmitir una emoción buscada? Y lo lograron con creces», remató Balcells. Su valor está enmarcado en la modernidad.

¿Arte y mercado, un tándem inseparable?

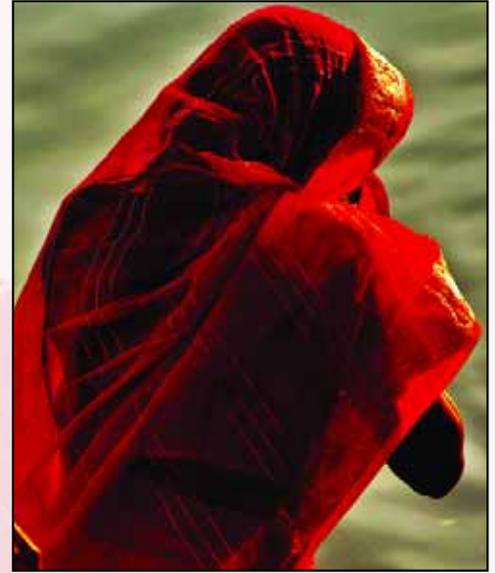
Y en sus tiempos también se enmarcan los precios y el valor que puede llegar a adquirir una pieza fotográfica en el mercado, porque —como se dijo— «lo que no se consume, lo que no entra en el mercado, no existe». Hace mucho que la fotografía es arte aunque «esté considerada un activo rápidamente depreciable». Basta recordar que el neoyorquino MOMA cuenta, desde 1929, con una fotografía como pieza número 23 de su inventario, o que hace apenas unas semanas un álbum de fotografías, subastado

por una conocida firma, ha alcanzado el desorbitado precio de un millón de dólares. Con estas *tarifas* sobre la mesa, se preguntaba Ferrer, «qué estamos haciendo mal si el arte sólo está al alcance de las clases altas»... Asimismo, apuntó David Balcells, —a causa del auge de las subastas en el circuito de compraventa—, «los museos también están adquiriendo poco o nada, y si éstos no crean referentes, la gente tampoco busca». Para el galerista Carlos Duran, «claramente hay una falta de trabajo en equipo, en lugar de sinergias nos encontramos ante reinos de taifas muy definidos». Desde las instancias públicas, sin embargo, el punto de vista es otro: «por ejemplo, desde las Administraciones —matizó Mora— no podemos interactuar y apoyar iniciativas privadas», lo que significa que, cuando una galería o fundación tiene en promoción o exposición a un artista, un museo público debe evitar la simultaneidad...». En Estados Unidos se sigue el patrón inverso; precisamente, cuando deciden dar a conocer algo o a alguien, todos se vuelcan en el empeño: centros de arte y museos públicos, galerías, fundaciones, centros de barrio, locales de restauración... todos a una para obtener los mejores resultados en la promoción. Aquí, en cambio, remató Garrido, «ni siquiera vemos la importancia del galerista, que es el primero en ver y, por tanto, quien tiene más visión de futuro». Tanto Ana Pániker como Antonio Vila Casas cuestionaron por qué en Europa es «la propia Administración la que tiene que llevar la voz cantante», cuando «el patrimonio artístico —en opinión de Balcells— lo están haciendo las fundaciones». La afición convertida en negocio de muchos galeristas, el empeño de coleccionistas por encontrar la pieza que más les gusta o las inversiones que fundaciones privadas realizan para mostrar y conservar el patrimonio contemporáneo contribuyen a ordenar el panorama del arte en nuestro país.

CONCLUSIÓN



Joven gitana banjara. Cerca de Bundi.



*Udaipur. El lago Fatch Sagar.
(Detalle).*

De la misma manera que se suele hablar de alta y baja cultura, aunque debemos pensar en culturas diferentes, ocurre algo muy parecido con el mundo del arte. Y, finalmente, el arte emerge como un valor económico más en el mercado global, porque parece ser que para existir ha de consumirse. Quizá debido a ello, casi todos los debates que se convocan con el nombre de *Quiral Arte* –con motivo de una nueva exposición en el Espai VolART– se inician profundizando en la obra del artista que expone para acabar en el interminable juego del mercado con sus marcas registradas.

Que no todo es así lo demuestra la Fundación Vila Casas con sus exposiciones y actividades, justo para hacer lo que nadie hace y ayudar a los artistas que no *existen*, a los resistentes invisibles que viven al margen. Y esta vez con las fotografías de Tito Dalmau sobre *Rajastán* han aparecido muchos temas y conceptos que nos demuestran otra manera de asumir determinados valores.

Los contertulios se refirieron a *sus Indias*, el sentido del viaje, la actitud del fotógrafo, la manera de percibir desde Occi-

dente, la influencia de la arquitectura por ser su profesión, la importancia de la mirada y del gesto para construir, para dar contenido a las imágenes...; pero también reflexionaron sobre las fronteras del género, la polarización de la belleza como algo plácido, estético, que infunde rechazo o bien como una manera excepcional de hallar una identidad anímica. El estar y dejarse llevar por una situación o el buscar un objetivo concreto, captar la sencillez emotiva de un instante o preparar, elaborar, de una manera más compleja. La perfección técnica. La carga ética y la intensidad de la comunicación... En cualquier caso, unas imágenes que reflejan un sistema de valores muy distinto al nuestro.

La segunda parte del debate se canalizó hacia la historia de la fotografía y las dificultades en nuestro país para aceptar lo que en otros países, como Estados Unidos, nos llevan la ventaja de más de tres cuartos de siglo. Y de aquí al arte en general, a la división en las políticas culturales entre la esfera pública y la privada, una división característica que nos aleja de la suma para conseguir el máximo resultado en la promoción de las obras.

QUIRAL ARTE. VISIONES ASIMÉTRICAS DE UN ARTISTA se plantea como nueva fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, gestores culturales y especialistas en arte. De hecho, es provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado.

Ese encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte, así como la situación del artista en nuestro contexto cultural. Después de ver la exposición, en un debate abierto y sin trabas, se expone el criterio de tres coleccionistas, tres galeristas y tres especialistas en arte que, de una forma u otra, son los que componen el sistema de promoción y difusión del artista.

Si tratamos de confrontar las opiniones, establecer complicidades y diferencias entre los protagonistas de los distintos canales artísticos, es porque entre los objetivos de la Fundación Vila Casas existe un profundo interés en contribuir a esta difusión con argumentos razonados.

La *quiralidad*, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Sabemos que una obra puede tener igualmente varias interpretaciones según el punto de percepción o la actitud frente al proceso creativo, según la combinatoria de experiencias del observador. Por esta razón, es fácil llegar a la conclusión de que también hay *quiralidad* en el arte, y es como ese rayo de luz polarizada que, según el medio que la transmita, condiciona su interpretación.

QUIRAL ARTE

AÑO 5. NÚMERO 17. PUBLICACIÓN TRIMESTRAL. DICIEMBRE 2007

Edita: Rubes Editorial

© Fundación Privada Vila Casas, Ausiàs Marc, 20. 08010 Barcelona. Tel: 93 481 79 80

www.fundacionvilacasas.org

ISSN: 1699-1702 Depósito legal: B-49220-2003

ESPACIOS DE ARTE DE LA FUNDACIÓN VILA CASAS



Ausiàs Marc, 22
08010 Barcelona
tel.: 93 481 79 85

Horario:

de martes a viernes de 17 a 20.30 h
sábados de 11 a 14 h y de 17 a 20.30 h
Lunes, domingos y festivos cerrado
7 de diciembre: cerrado

Semana Santa:
Cerrado 5 y 6 de abril

Verano:
Cerrado del 1 al 31 de agosto

www.fundacionvilacasas.org
espaivolart@fundacionvilacasas.org



Carrer de l'Església, 10
17257 Torroella de Montgrí (Girona)
tel.: 972 761 976

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado (excepto si es festivo,
que se cerrará el miércoles)

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Semana Santa:
jueves y sábado de 11 a 14 h. y de 16.30 a 20.30 h
viernes de 11 a 14 h
domingo y lunes cerrado

Cerrado del 10 de diciembre al 31 de enero



Carrer de la Garriga, s/n
17200 Palafrugell (Girona)
tel.: 972 306 246

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado (excepto si es festivo,
que se cerrará el miércoles)

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Semana Santa:
jueves y sábado de 11 a 14 h. y de 16.30 a 20.30 h
viernes de 11 a 14 h
domingo y lunes cerrado

Cerrado del 10 de diciembre al 31 de enero

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS